

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Correspondencia: apartado 11.—Teléfono 25

Diario de la tarde fundado en 1901 por Rufino Cano de Rueda

Redacción y Administración: San Agustín, 7

Año XXXVIII.—Número 10.746

Martes 19 de Julio de 1938.—Tercer Año Triunfal

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Aniversario del Alzamiento: Victorias en la tierra y en el aire

PARTE OFICIAL DE GUERRA

:-:

DIA 18 DE JULIO DE 1938

España, para evitar el retorno a lo que divide, se ha dado voluntariamente un régimen totalitario

El Alzamiento nacional es uno de estos hechos que cuando se producen en los pueblos cambian completamente su destino. Nacen de una necesidad: la de destruir aquellos sistemas y procedimientos que corrompían la vida misma de la entraña nacional. Y siguen, como lógica consecuencia, una segura trayectoria: la de reconstruir a la Patria desde sus mismos cimientos, volviendo la mirada al ejemplo seguro de los siglos y a la emoción verdadera de la Historia.

Nuestro Movimiento nacional ha tenido, como principio básico, la reacción contra las fuerzas disolventes que amenazaban la vida misma de la Patria. Conviene no olvidar esta afirmación para posibles consecuencias. El Movimiento, a todo lo largo y a todo lo ancho de su iniciación y desarrollo, ha estado dirigido contra todo aquello que por adaptación o por doctrina, tendía a disgregar, a dividir. Y así, para no citar más que algunos casos, el Movimiento fué flecha que había de encontrar su blanco primero en la lucha, tristemente lamentable de los partidos políticos que se paraban fuertemente aun a aquellos mismos españoles que sentían toda la pureza de un anhelo nacional; y en el marxismo, que disgregaba al basar su actuación en la lucha de clases; y en el separatismo, que tendía a dividir geográfica y espiritualmente a la Patria... Y todas estas aberraciones y otras muchas, en la superación de su finalidad disgregadora, conducían a un ataque sistemático y violento, ya en armas, contra las más puras esencias de la vida nacional, contra todo aquello que representaba, precisamente, una unidad espiritual e histórica.

Ahora bien; si el Movimiento surgió para ir en contra de todo aquello que disgregaba y dividía, había de tener, como consecuencia ineludible, un fundamento definitivo de unidad; es decir, aquello que, en definitiva, era el objeto de ataque de las fuerzas disolventes. La palabra «Unidad» adquiere, por tanto, en estos momentos, un valor esencialísimo, no sólo de exactitud de diccionario, sino de profundo concepto del espíritu. La unidad, en esta cruzada contra lo que divide, tiene que ser principio y fundamento. Uno el pensamiento; uno el heroísmo en el combate; una la seguridad de la victoria; y una también, como consecuencia inevitable, la organización jurídica de esa misma victoria. Es decir, el nuevo Estado.

Es interesante esta deducción, porque ella excluye ya toda posibilidad de matizaciones artificiales que intentasen justificar la creación, en el futuro, de grupos ideológicos, fáciles a derivar en banderías o partidos. No. La organización final del Movimiento ha de tener un fundamento de unidad como su iniciación lo tuvo. Lo contrario sería, frente a la unidad de la guerra, abrir portillo en la paz, con lo que de traición en sí tendría, a unos principios liberales que durante todo un siglo fomentaron desuniones y alimentaron egoísmos y que tienen que ser, en la historia triunfal del Movimiento, capítulos estériles, buenos acaso para deducir de ellos consecuencias, pero sin que pueda darse la posibilidad de una lamentable repetición.

El pueblo español, que acaso no haya comprendido exactamente las razones científicas que abonán la necesidad de basar el futuro de la Patria en este fundamento de unidad, ha tenido, sin embargo, el certero instinto de adivinar su conveniencia. El sabe de las tristezas de todo un siglo de claudicaciones y de ritmo vacilante, de política de turno, de rivalidades estériles, en las que lo de menos era el interés supremo de la Patria. El sabe perfectamente que, por todo esto, abriendo descaradamente, por complicidad o por impotencia, el portillo a la revolución, ha derivado fatalmente al espectáculo de los tristes años últimos que tanta sangre y tantos sacrificios están costando ahora. Y el Caudillo, al borrar del mapa de la política española la realidad decadente de los partidos para formar una única organización nacional que

Ha continuado hoy el avance de nuestras tropas en los frentes de Teruel y Castellón, habiéndose vencido cuanta resistencia intentaron oponer los rojos, que también hoy han sufrido muy elevadas pérdidas.

Ha quedado en nuestro poder la carretera desde Fuente de Rubielos a Zucaina, habiéndose ocupado sobre ella el pueblo de Cortes de Arenoso y quedando liberada la gran extensión de terreno situada al Norte de la misma.

Más al Sur se han ocupado el pueblo de Olba, en la provincia de Teruel, y el de Villanueva de la Reina, en la de Castellón, habiéndose cruzado el río Mijares y conquistado otras importantes posiciones en el sector de El Toro.

En el de Sueras se ha derrotado asimismo al enemigo, abriendo brecha en toda la profundidad de su posición de resistencia y ocupando los pueblos de Jínque y varias posiciones al Suroeste del mismo.

Los rojos han dejado en todos los sectores en que se ha combatido gran número de cadáveres y mucho armamento, todavía sin clasificar.

El número de prisioneros conocido hasta ahora, pasa de 300 en el día de hoy.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Alicante y algunas estaciones ferroviarias en las que había trenes o vagones con material de guerra.

Hoy ha sostenido nuestra brillante Aviación dos combates aéreos, obteniendo dos grandes victorias, pues logró derribar en el primero cinco Curtiss, ocho «Boeing» y dos cazas más, y en el segundo, tres «Boeing», siendo en total dieciocho los aviones rojos batidos.

Han sido bombardeadas las estaciones de Segorbe y Soneja, y se han causado incendios en un polvorín al Nordeste de Segorbe. Salamanca, 18 de Julio de 1938. Tercer Año Triunfal.

INFORMACIONES DE LA GUERRA

El 18 de Julio fué día de importante victoria en el frente Teruel-Valencia-Castellón

Frente de Levante, 18.—Las columnas que operan al Sur de Teruel están recogiendo la cosecha de victorias que con tanto entusiasmo han cultivado en el espacio de un mes. La precaución con que debían llevarse a cabo las operaciones, exigía la máxima prudencia en la información. En los últimos días sobrevino el derrumbamiento del frente enemigo en Mora de Rubielos. Con esta catástrofe perdieron los marxistas los últimos baluartes defensivos de Valencia. El primer paso fué la conquista de Sarrión, con lo que las grandes masas montañosas, bien fortificadas, se derrumbaron. La caída de Sarrión determinó la conquista de Albocácer, el nudo de comunicaciones más importantes a Sur de Teruel. Mora de Rubielos y otros pueblos quedaron incommunicados. Desde entonces la catástrofe se acentuó. Miles de hombres que no pudieron escapar fueron hechos prisioneros, y grandes cantidades de material quedaron en nuestro poder.

Inútilmente el enemigo ha intentado contener nuestro avance, pero lo cual ha puesto a contribución todos los elementos de lucha. Su aviación aparece constantemente, pero sólo consigue acentuar el desastre, porque nuestros cazas la obligan al combate y hoy han sido derribados dieciocho aparatos marxistas.

Entre tanto, la artillería y la aviación persiguen por el Norte del Mijares a las fuerzas enemigas en derrota, habiendo realizado la infantería, por este sector, un avance de cerca de diez kilómetros.

Otra columna ha continuado asimismo la persecución de los efectivos bolcheviques en dirección a Zucaina. La caballería actuó, realizando una maniobra envolvente, consiguiendo capturar a muchos milicianos y poner en fuga a los demás. Luego, pie a tierra; los jinetes batieron a los rojos por toda la zona Norte del Mijares. También ha batido una importante concentración enemiga entre P. de Arenoso y Barracas. En el curso de esta batalla fueron ocupados varios pueblos.

Otras fuerzas de caballería han ocupado Noguerauelas y, por último,

distintos contingentes nacionales operaron en el sector de Fuentes de Rubielos, rebasando esta localidad y ocupando Fuentes de Arenoso.

Consecuencia de estas operaciones ha sido renovar el material de guerra y las cuerdas de prisioneros.

La jornada no ha podido ser más victoriosa.

EN EL FRENTE DE CASTELLON

Frente de Castellón, 18.—Allá, por Pina y Alba, se sigue combatiendo —nos dicen.

—Eso es poco. Queremos algo más. Nombres que buscar en el mapa.

—Bien, bien; combatemos por Villanueva de la Reina. Nos hemos puesto en movimiento con resistencia enemiga, y una vez más hubimos de romper el frente.

El terreno no nos es desconocido, y advertimos que se estrecha la boca del bolsón. Pronto nos quedará un palmo de terreno sin una huella de los soldados nacionales. Por ahí va la carretera de Segorbe que termina en Sagunto, enlazando verticalmente con la de la costa. Los rojos sólo pueden utilizarla por algunos sitios. La maniobra se afina. Creo que es una de las más prácticas de nuestro Ejército. En realidad no es posible resistir a nuestras fuerzas, y no es que el Ejército enemigo sea mejor o peor, es que ningún Ejército podría hacer otra cosa, a no ser que fuese muy superior en número y elementos de lucha al nuestro.

En la costa esperamos arma al brazo.

Hoy, 18 de Julio, a las 11.30, los autos de radio han estado rodeados de soldados para escuchar la palabra del Caudillo. Se oyó bien a Su Excelencia, aunque los rojos hicieron lo posible por conseguir que no fuese escuchado. Los soldados hicieron con visible emoción el mensaje del Caudillo, y después, brazo en alto, oyeron las notas del Himno Nacional, al final del cual estos hombres y guerreros maravillosos prorrumpieron en vítores al Jefe único e indiscutible y a España.

Importantísimo discurso del señor Fernández Cuesta en Valladolid

Como ya indicábamos en nuestro número de ayer, la magna concentración celebrada en Valladolid con motivo del segundo aniversario del Alzamiento Nacional ha constituido un espectáculo impresionante. En la amplia explanada de San Isidro, frente a una gran tribuna formaron más de cuarenta mil hombres, estando representadas en esta formación, la Marina, compañías de Academias, batallones de Infantería, regimientos de carros, grupos de Caballería, grupos de Artillería, grupos de Ingenieros, compañías de Aviación, Carabineros, Guardia civil, grupos de Intendencia, secciones del primero y segundo Tercio de la Legión, sección de Asalto, agrupaciones de Regulares y de la Meha-la y representaciones provinciales de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. que formaron por orden alfabético de provincias.

Entre las autoridades tomó puesto en la tribuna el señor Doriot con su secretario señor Fopelin y el señor Calviño Sabucedo que acompaña a sea base y sostén del Estado, no ha hecho más que llevar a la práctica lo que estaba en el anhelo y en el corazón de todos los españoles. Ha sido España la que después de la triste experiencia, para evitar toda posibilidad de retorno, se ha dado a sí misma un régimen totalitario. Y ha sido este el definitivo acierto de la santa Cruzada, porque a través de todas las páginas de la Historia de España podemos ver, en un ligero examen, cómo nuestro pueblo fué grande cuando tenía una perfecta unidad de misión, de mando y de destino.

Ha terminado ya, para siempre en España, la división artificial de los partidos. La unidad, y la jerarquía, que es fundamento preciso de toda unidad, serán las base de la organización del Estado. Franco, Caudillo y guía del Movimiento, conducirá de esta forma a España por la ruta de sus grandes destinos. Esto lo sabe bien el pueblo y, por eso, en todos los españoles la vocación de unidad es estímulo y gozo y aspiración caliente de hermandad definitiva.

de vista primario en su exteriorización elemental, por sus causas inmediatas, fué el estallido de un pueblo cansado de los horrores del Frente Popular, de la tiranía roja, de sufrir los ultrajes más infames y las persecuciones más sádicas, a la luz de los fenómenos históricos tiene una valoración universal de trascendencia incalculable porque representa nada menos que el dar solución durante varias generaciones al problema pavoroso que desde siempre el mundo tiene planteado, que con formas más diversas se viene presentando en el correr de los siglos y que nunca llegará a resolverse definitivamente sin armonizar la pugna entre el espíritu y la materia. La reforma protestante, las guerras religiosas del naturalismo roussoniano y los abusos del régimen capitalista y el determinismo materialista de Marx y las diversas maneras de reaccionar que contra ellos ha habido, no son otra cosa que expresiones diversas en aquella contienda, acomodadas, claro es, a los tiempos y las circunstancias.

El 18 de Julio de 1936 España hizo suya la síntesis política armonizadora de que os hablo, síntesis repleta de contenido y sustancia nacional, libre de la filosofía política de los llamados derechos del hombre, inspiradora de nuestros gobernantes del siglo XVIII, que nos querían hacer creer que la felicidad humana dependía de la mayor o menor comunidad para reunirse, manifestarse o discursar, pero libre también de absorciones panteístas de tipo comunista, porque si para nosotros la actividad del hombre como ciudadano no puede existir fuera y menos en contra del Estado, estamos muy lejos de divinizarlo y de afirmar que sobre él nada puede existir. Queremos empezar por el hombre, recomponer su unidad completa, no hacer de él una pieza de la maquinaria económica sin personalidad, ni tampoco un ser aislado, desconectado del pasado y del futuro, principio y fin de toda la vida, constituyendo un mundo independiente cuando no opuesto al interés nacional. Queremos hacerle

realmente libre dentro de un Estado fuerte que ampare y haga efectiva esa libertad sin absorberla. El 18 de Julio de 1936, el Ejército y la juventud española comprendieron que de nuevo, y quizás por última vez, se les deparaba la ocasión de resolver limpiamente un proceso histórico que venía formándose desde hace muchos años y que se encontraba en el momento exacto en que ya de nada valían los títulos ni las habilidades, sino el ímpetu y la decisión. Mientras se trató de ir alargando la agonía nacional, de ir, como vulgarmente se dice, tirando, todos los viejos santones de la vieja política, vieja por terquedad y por su decadencia, pudieron seguir engañando al pueblo; pero cuando los acontecimientos alcanzaron formas trágicas, cuando entró en juego la existencia misma de España, cuando se trataba, no de ganar elecciones ni de derribar Gobiernos, sino de aniquilar o de ser aniquilados, entonces, como en todos los momentos trascendentales de la vida, sólo aquellos hombres llenos de ardor cálido y de emoción humana, aquellos que venían pugnando por romper la capa de materialismo, aquellas instituciones en donde se conservaba ampliamente el sentido permanente de la Patria y el concepto espiritual de la verdad Divina, fueron los que, derribando prejuicios legalistas, cara al sol y a la muerte, llenos desde un mismo afán, desde África hasta el otro extremo de España, llevaron el santo grito de redención que atronó a España.

¿Y quiénes fueron esos paladines? Pues vosotros, los mismos que aquí os encontráis, que si al hombre, más que por su envoltura física, se le distingue por su manera de ser y de pensar, no creo que entre vosotros y aquellos que se fueron para siempre exista diferencia de ninguna clase. Por eso, en este día de trascendencia nacional, y en esta misma hora en que hace dos años España entera hervía como volcán de patriotismo, y en que pueblos y ciudades se alzaban en un gesto viril de dignidad colectiva, yo, joven

(Continúa en la página 4.)

El Generalísimo Franco y su nombramiento de capitán general del Ejército y Armada

Esta altísima jerarquía que acaba de otorgarse al Generalísimo Franco, Jefe del Estado español, marca una de las excepciones más señaladas de la Historia de España. Es el segundo de los Caudillos que, aún sin empuñar un cetro dinástico, desempeñará la suprema dignidad de capitán general del Ejército y Armada en nuestra Patria.

El primero fué el Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, que debió esta elevadísima distinción, más que a sus méritos guerreros, pues no podía ufanarse de ninguno de éstos, al capricho de una Reina dádívosa que hizo de un antiguo guardia de Corps el favorito de un Soberano despreocupado. Exceptuando este caso de insólita munificencia regia, por lo inmerecida para en quien recayó tan injusto premio por ciertos servicios palatinos, nuestro Generalísimo es el único paladín que ha merecido, por la grandeza de la obra de reconquista de España, que la nación le conceda las máximas recompensas, porque sin él nuestra Patria ya no existiría.

Muchos han sido los generales que ascendieron, por sus legítimos merecimientos, al grado de capitán general; pero no pudieron unir a éste el de la Armada. Citaremos los más notables personajes que, en los tiempos modernos mostraron en las bocanagas de sus uniformes el tercer entorchado: Son éstos el duque de la Victoria, que concluyó la primera guerra civil, con el célebre abrazo de Vergara; don Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán, triunfador en la guerra de África; el duque de la Torre, regente del Reino; don Juan Prim, héroe de la batalla de los Castillejos; don Manuel de la Concha, que levantó el sitio de Bilbao en 1874 y murió en la acción de Monte Muro, víctima de una bala carlista; don Fernando Primo de Rivera, conquistador de Estella, corte de Carlos VII, y tío del presidente del Gobierno dictatorial, don Miguel; Martínez Campos, que proclamó Rey de España, en Sagunto, con la brigada Dabán, a Alfonso XII; Blanco, marqués de Peña Plata, que ganó el combate de este nombre a las tropas tradicionalistas, en la segunda guerra civil; don Valeriano Weyler, duque de Rubí, jefe del Ejército de operaciones en la guerra de Cuba, don Camilo Imus, en la de Filipinas, y don Manuel Pavía, el que disolvió en 1873, el Parlamento de la primera República.

Pero ninguno de éstos, hay que ser sinceros, llevó a cabo una epopeya tan grandiosa como la actual, de liberación de España, ni esos talentos militares pudieron equipararse al genio estratégico del Generalísimo Franco, ni la magnitud de las empresas que realizaron con la de esta santa cruzada.

—DICE «L'ACTION»—

Los rojos quieren regalar a Rusia el destructor "José Luis Díez"

París, 18.—El destructor rojo "José Luis Díez", que estaba en reparación en un puerto francés, se dispone a hacerse a la mar.

"L'Action Française" dice que aquella unidad de guerra, en cuanto pase el Estrecho de Gibraltar, se dirigirá a un puerto ruso.

Pregunta el periódico si el Gobierno francés no se hace cómplice de los anarquistas y de los comunistas al permitir que puedan ofrecer este regalo al comisionado soviético.

Hoy llegan a Francia los Reyes de Inglaterra

Londres, 19.—Hoy martes, es la nueve de la mañana, saldrán de Inglaterra los Reyes británicos para realizar su anunciado viaje a Francia. La Travesía del Canal de la Mancha la harán a bordo del yate real, que irá escoltado por varias unidades de guerra de flota francesa. Sus Majestades desembarcarán a las 11.50 en el puerto francés de Boulogne.

LOS ACTOS EN SEGOVIA CONMEMORATIVOS DEL ALZAMIENTO

Grandiosa concentración y brillantísimo desfile de antorchas

El comandante señor Riera y el jefe local señor Martín Marcos pronunciaron vibrantes alocuciones

Para ayer, a las once de la noche, como final de los actos conmemorativos del aniversario del glorioso Alzamiento nacional, se había organizado una concentración en la plaza de Franco, que terminaría con un desfile de antorchas. Desde mucho antes de la hora anunciada un inmenso gentío acudió al lugar indicado, mientras enorme cantidad de público se situaba en las calles del tránsito ocupando los sitios estratégicos. A la hora de comenzar el acto, la plaza de Franco, totalmente abarrotada de público, presentaba un aspecto impresionante.

Momentos antes de las once llegaron a la plaza las organizaciones de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., que eran portadoras de antorchas encendidas.

La presencia de la formación fué acogida con estrepitosos aplausos. Al mismo tiempo todos las autoridades civiles y militares ocuparon la monumental tribuna instalada al efecto ante la fachada de las Casas Consistoriales.

A las once en punto se apagó la luz del alumbrado público, quedando la plaza alumbrada solamente por las antorchas. El espectáculo era bellísimo.

Momentos después de la hora anunciada, la tribuna quedó alumbrada suavemente por dos focos y por dos reflectores. La tribuna, en la obscuridad de la plaza, quedó así destacada, produciendo un magnífico efecto.

LOS DISCURSOS

El comandante señor Riera

Acto seguido ocupó la tribuna el comandante de Artillería don José Riera, quien pronunció el siguiente vibrante discurso:

Excmo. Sr.

Castellanos: Dos años hace que la fe, supremo aglutinante de los creyentes, nos juntaba en torno a la bandera de España para lanzarnos a la lucha contra los enemigos de España, que amenazaban terminar de destruirla con la idéntica facilidad con que habían conseguido iniciar su liquidación a la sombra de la complacencia e indiferencia de la opinión que miraba impasible desfilarse los acontecimientos que nos llevaban a la ruina. Dos años hace que por este micrófono, desde esta ciudad de Segovia, decíamos al mundo que quisiera enterarse, que Castilla, la madre de tantos mundos, se enrolaba en la pelea ansiosa de devolver a España su honor ultrajado, su vergüenza sortada por el judaísmo, sus ansias de resurgimiento en alas de un Imperio, su prestigio malbaratado por una reunión de fuerzas concitadas contra ella. Y así fué, castellanos: en aquella noche memorable, que la Historia recogerá en su seno como uno de los más grandes fastos de la civilización, Castilla, del brazo de las demás provincias que tenían cabal concepto de lo que la Patria merecía, sin vacilar tomó el partido de dar la batalla al enemigo con todas sus consecuencias. No era una sublevación de un partido, del brazo armado de la nación, de las fuerzas militantes, cuajadas después en las organizaciones sindicales, no. No era la sublevación alegre e impremeditada de la juventud española; no era el cambio de postura en demanda de otra más cómoda ni aun siquiera un movimiento parcial hacia lo bueno. Nada de eso: era la reacción total de un organismo que se consumía en el dolor y se hallaba postrado ante la tiranía que esclavizaba a España; era el organismo español, seriamente amenazado por la muerte quien, en un supremo esfuerzo de voluntad, sacudiendo sus entrañas dolientes, sus brazos poderosos, los que en otros tiempos abrazaron mundos y más mundos, se ponía en pie: el soldado, la camisa vieja de la Falange, el señor y el menestral, el sacerdote y el seglar, el rico y el pobre, se confundieron en un solo hombre; fundieron su espíritu en estrecho lazo y del brazo, como hermanos, salimos en busca del rescate del honor de nuestra madre, de nuestra madre inolvidable, de nuestra España, de esta España envidia del universo, admiración de extraños y ejemplo imperecedero de las más caras virtudes. Esta unión, este abrazo de hace dos años contra la masonería, contra el judaísmo, marxismo, contra lo que no podía existir por ser asiento de todo mal, cuna de todo crimen, vendaval que arrasaba la paz y la tranqui-

lidad de los españoles y del mundo civilizado, fué posible por la fe. Por ella luchamos y a su amparo nos acogimos y por ella se ha muerto. Aquella espontánea unión es lo que hoy festejamos, porque recogemos el fruto de las victorias logradas con ella. Sépalo bien el mundo, que alto lo proclamamos; sépalo las naciones, las tierras lejanas, las calientes arenas del desierto africano, las aguas descubiertas por los españoles, los hermanos de raza al otro lado del Océano: España se puso en pie de guerra porque así lo exigía el más elemental derecho a la vida, porque España está llamada, bajo el signo de la religión de Dios y bajo la mano del Caudillo, a resucitar sus más caras empresas del pasado, que no las hemos olvidado, porque España tiene derecho a entrar en el concierto de Europa con el rango que corresponde a su Historia, la que nos proponemos continuar después de la brutal interrupción que ha sufrido por la mano aviesa y la intención torcida de nuestros enemigos.

¡¡Cuántas caras conocidas!! ¡¡Cuántos rostros ante mí que recuerdan los días trágicos de la lucha!! ¡¡A todos os reconozco; en todos veo el amigo fiel de España; a todos os he conocido en la pelea, arma al brazo, centinelas de la Patria!! ¡¡Qué alegría más grande!! ¡¡Qué satisfacción más dulce y serena el vernos hoy reunidos, después de dos años de guerra y vernos con la tranquilidad del que ha sabido cumplir con el deber, sin recelos, sin signos de decaimiento, cada día más fuerte el espíritu, cada hora más firme el afán!! Todos tendríais hoy que contar un hecho en favor de la Patria; todos estáis orgullosos porque la habéis servido. No os inquiete el que unos no hayáis podido servir con las armas en la mano... ¡¡No es menester!! A la Patria se la sirve en todas las manifestaciones del vivir humano. No creáis que el que, por sus años, ha permanecido en la aldea o en la ciudad, contentándose con ver los triunfos de los demás, no la ha servido, ¡no!; que en la aldea y en la ciudad habéis sabido luchar por ella con el mismo afán que en los frentes, dando el labriego su sudor, que ha bañado el grano, hoy dorada espiga, que ha de convertirse en auxilio económico de la nación! ¡No desalentéis los que, por imperativo del deber, vivís alejados del estruendo del combate, que España sabe que veláis por ella, que la ayudáis cotidianamente en favor de los otros, de los que consumen su sangre en el fragor de la batalla...! ¡¡Qué orgullosos estáis, y yo con vosotros, de pensar que vuestra tierra, vuestra Segovia, ha cumplido como buena en los campos de batalla!! ¡Los que hemos nacido bajo el sol de Castilla, bajo el cielo de Segovia, sentimos la emoción más grande que puede haber al hombre verla a ella, a la patria chica, que hoy se agiganta al límite infinito... tanto, que no sé si admirarla más por ser el corazón de España o a España porque lleva en su entraña a este pedazo de tierra bendito de Dios!! ¡¡Segovia, la de las dulces llanuras, regadas por la Historia del mundo; Segovia, la del azul de virgen que cobija bajo su techo los recuerdos más grandes de España; Segovia... la más modesta y humilde lo ha dado todo por España!! ¡¡La que dió su sangre sin el pregón constante que lo anunciara porque sabe dar la sangre, es en ella obligación y deber cumplido y el deber no hay por qué airearlo ni alabarlo, pues en cumplirlo está el mayor mérito!! ¡¡Segovia, la que dió todo su oro sin anunciarlo, la que dejó vacíos sus hogares para dar mártires a la Patria; Segovia... la que entró sus muertos con la serenidad y la sencillez del verdadero cristiano...! ¡¡Qué orgullo ser segoviano!! ¡¡Qué orgullo he sentido cuando, al recorrer Aragón y Extremadura, de parte de España, de confin a confin, he visto que en todas partes había quedado en la tierra madre sangre segoviana...! ¡¡Con qué prodigalidad se ha repartido a sí misma; con qué sencillez Segovia ha dado sus héroes, sus mártires y sus muertos!! ¡¡Hora es ya, castellanos viejos que habéis heredado la aldea para llegar a la ciudad, de que penséis en las virtudes de este pueblo, en la gesta que ha escrito desde el primer día; que recontéis los que faltan, que sepáis lo que se ha ganado con la sangre segoviana, si quiera sirva de ejemplo a las generaciones futuras que encuentren en ella espejo en qué mirarse, norma a qué ajustar su espíritu para que podáis en la casaca contar a la vieja y a los nietos que, extasiados os contemplan, que España tiene en Segovia su más firme sostén, su más leal defensor! Pero... ¡ah!, segovianos, nuestro empeño de nada hubiera ser-

vido, ¡de nada!, si no hubiéramos tenido a nuestro lado la mejor ayuda, el verdadero mentor de nuestros actos, el guía que nos condujo a cumplir con el deber: ¡la Virgen de la Fuencisla! ¡Esa Virgen morena y graciosa que con orgullo llevamos en el pecho como Patrona de la tierra; la que nos ha librado de tanto y tanto peligro; la que nos ha conducido a la victoria guiándonos con el bastón de general que un hombre ilustre español cien por cien, valiente y batallador, supo colocar, sumiso, a los pies soberanos de la Virgen, haciéndola capitana de los tercios de Castilla! ¡¡Aragón flamea sus estandartes bajo el mando de otra Virgen que tiene estandarte y faja de capitán general: la Virgen del Pilar; Segovia, corazón y cerebro de Castilla, acude a la batalla bajo la advocación de la nuestra: de la Fuencisla, de esa Virgen soberana que, como segoviana, es modesta, y como Virgen nos lleva en los pliegues de su manto camino del éxito final!!

Y para acabar, castellanos, aun cuando la emoción me embarga, ya que no por mis méritos os hablo, sino por cumplir el deber, quiero dejaros el recuerdo de un hombre a quien en este día debemos honrar en la medida que merece, que es cuanto podemos darle: me refiero al Generalísimo; a S. E. el Jefe del Estado. De intento ha quedado para lo último en mis palabras, por ser el sitio de honor y para que su recuerdo os acompañe en esta noche, síntesis de nuestros anhelos. Lo que hoy celebramos sobre las tumbas de los caídos, sobre los laureles frescos de la victoria, se lo debemos a él. Nadie sabe lo que España debe a su Generalísimo, ni aun los más documentados, ni aun los que más cerca de él viven pueden apreciar hasta dónde se ha dado Su Excelencia a su España. Desde hoy hace dos años hasta la hora presente, en España no ha habido más que un cerebro, una voluntad que, llevada por la Providencia, ha permitido a Su Excelencia conducir sus tropas y sus milicias a la victoria. De sus sufrimientos, de sus amargas preocupaciones, de sus desvelos, de sus inquietudes pasadas en estos dos años, sólo Dios sabe. ¡nosotros, qué vamos a saber! ¡Nosotros sabemos de sus genialidades como General en jefe y como estadista; sabemos que las tropas devoran el terreno día a día e incorporan a España tierra y más tierra; sabemos que de su mente fluye una legislación serena y una justicia que habíamos perdido; sabemos que España, en la retaguardia, no carece de nada y que se vive con paz y tranquilidad! Pero castellanos, ¿sabéis lo que eso cuesta? ¿Sabéis el precio a que

Su Excelencia paga vuestro bienestar? ¡Pues lo paga con su propia vida, que la va consumiendo lentamente en favor vuestro! ¡No olvidéis jamás lo que él hizo por vosotros, por vuestros hijos, por conservar el terreno, por conservar la vida y lo que es más, por conservar el honor y la vergüenza!

¡Honradle en este día, tened fe ciega en sus determinaciones y a los pies de esa Virgen morena y graciosa segoviana, rezad por él y por España!

¡Y trabajar sin descanso!, con ahínco, con desprendimiento, sin egoísmos materiales que los otros... los que sufren y los que mueren, no han conocido el egoísmo en esta santa cruzada por redimir a la Patria del cautiverio. Sed siempre dignos de los soldados que por vosotros pelean y dan su sangre; que el Ejército está satisfecho de su retaguardia, os lo aseguro, que al fin y al cabo, para mí esta no es otra cosa que otro ejército sin uniforme, donde el trabajo es ignorado y la labor callada y oscura, pero que tiene una recompensa grandiosa: el beneplácito de la Providencia, si sabéis conservar los hogares santos donde hemos de volver a recoger el espíritu de España y la gratitud eterna de los que murieron sabiendo que daban su vida por una Patria que vosotros cuidabais con especial esmero en su ausencia.

Y antes de acabar quiero dejarte aquí, madre castellana, un recuerdo de amor recogido en los frentes, que sirva de lenitivo a la amargura de haber perdido tu hijo. Tuyo es el triunfo, mujer de Castilla, y tuyo el honor mantenido en los campos de batalla; tuya la cosecha de laureles por la que has pagado tu más querido precio. Tú, que alumbraste al universo esforzados soldados que conquistaron mundos nuevos para tu Patria, y santos varones y esclarecidos poetas y hombres de ciencia, has seguido fiel a tu tradición dándote por entero a España. Distes tu hijo, fruto de tus amores, espejo limpio y sereno en el que a diario te mirabas, el que vestías de nuevo para llevarlo a la feria, el que cristianamente educaste, el que enseñaste a amar a su prójimo y a temer a Dios; al que contemplabas orgullosa desde el altozano cuando en el fondo del valle, empujando varonil la esteva, dejaba sobre el surco de Castilla la semilla fecunda del sudor honrado. Distes cuanto tenías, mujer castellana, y el hijo de tus amores quedó para siempre allá en la tierra ignorada muerto por el honor que tú le enseñaste y por la Patria que le mostraste.

Salve a ti, mujer, compendio de

todas las grandezas de la raza; bendita seas por el servicio que prestaste a la Patria.

El magnífico discurso del señor Riera causó enorme impresión, siendo interrumpido el orador con frecuentes aplausos y escuchando al final una ovación clamorosa.

El jefe local, señor Martín Marcos

A continuación ocupa la tribuna el jefe local de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., don Luis Martín Marcos, quien leyó las siguientes bellísimas cuartillas.

«Gentes de Segovia; camaradas de Falange Española Tradicionalista:

En esta hora caliente de España, en este momento preciso de gloria, la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. viene a este auto de fe a proclamar de la manera clara y rotunda, como es su estilo, su firme adhesión al Caudillo y la plena seguridad en nuestros destinos imperiales.

Porque la espada del Caudillo, que es la espada clásica de nuestros capitanes, tiene ya en la Historia filos de sol y sus rayos cruzados en el mar latino se proyectan en la quieta esmeralda del agua con el blanco y luminoso signo de nuestras antiguas palomas de la paz.

En este auto de fe de España y en este lugar donde Castilla ungió a la Reina que llevaba en sus ojos claros el ensueño de mares remotos, Falange Española Tradicionalista viene a decirnos que la primera tarea en la forja de esta nueva epopeya es la de llevar a las conciencias el sentido agudo y exacto de la revolución.

En los oídos que tienen resonancias simplistas de la vida y de las cosas, esta palabra, revolución, resbala de manera tan agria y tan dura, que antes de iniciar la empresa queremos poner sordinas de compensación. Y tanto peor para aquellos obstinados en no comprendernos. Porque esos oídos relapsos son precisamente aquellos que pasan por la vida sin escuchar el lamento silencioso de los niños tristes y el quejido angustioso de las carnes desgarradas.

Nuestra revolución no es la destrucción primaria incrustada en las inteligencias rurales; nuestra revolución tiene por base la reconstrucción de los más puros principios tradicionales de España y está definida por las plumas de Balmes y de Donoso, de Mella y de Ramiro de Maeztu.

Nuestro Movimiento está informado por las palabras serenas y claras de José Antonio y está mantenido por las bayonetas de estos soldados, que son los mejores del mundo, y tiene las palpaciones de aquella fuerza secular y magnífica que a través de las más duras y encarnizadas persecuciones sustentó la llama viva del hogar de España y de aquella otra, briosa y ardida, que la joven figura señera concibió en el más humano sentido del pan y la justicia. Y así, en los niditos de hogano anidarán los viejos al cotanes gloriosos y los corazones que latían con el mismo ritmo, fundidos en el mismo anhelo, harán que nuestras antiguas corporaciones cristalicen de manera definitiva en este régimen nacionalsindicalista.

Lo inaudito de la gesta garantiza para siempre la línea actuante de nuestros Gobiernos. Las palabras recientes de nuestros generales y de nuestros ministros sellan también para siempre el pacto de España. Que en esta cruzada la sangre de los mejores, como la sangre divina de Cristo, redime nuestras culpas de incomprendiones y mala política.

Falange Española Tradicionalista no ha de apartarse del camino trazado; nos debemos de por vida a nuestros mártires; nos debemos a las sombras ilustres del muchachito aristócrata, marinero voluntario; del obrero que en un gesto magnífico cubrió su pecho con la camisa azul; del campesino que en un rompiemiento glorioso de fe y de bravura hizo carne las bellas canciones carlistas; del soldado que, con los ojos vacíos, tiende los brazos para buscar el regazo de la madre... Nos debemos al corazón de España que latió en Flandes y se mecía en las tres carabelas...

El camino, ancho y luminoso, pero difícil y áspero, que vamos a emprender, se nos ofrece como tierra en sementera. La cruz nos abre sus brazos en el sendero y los débiles que sien-

tan en sus pies las guijas del camino pueden acogerse un momento a ese divino abrazo. Pero que nadie dude que nadie vacile. De la fina y morena piel de España, fragante de clavos y tostada por todos los soles del mundo, el Caudillo alejó para siempre las siluetas ecuestres de los devatadores del Apocalipsis. La voluntad y el espíritu de la raza encarnadas en Franco, es el valladar que borra para siempre la estampa siniestra.

El paisaje que se abre en esta España independiente y libre nada tiene que ver con aquel otro que se cultivó al calor del odio sectario, de la falsedad y el tóxico. El señoritismo decadente y vago y la burguesía estúpida que sólo vivió en la Guardia civil, abnegada y heroica, el centinela de sus cajas fuertes, no cuenta ya en esta España cuya unidad espiritual realizó el Caudillo. No cuentan ya en esta España aquellos hombres que comenzaron a moverse desde la Cortes de Cádiz en un largo discurso exuberante de mentiras retóricas que culminó presentando al pueblo ingenuo y niño, el bálsamo inefable de la fraternidad, la libertad y igualdad; no cuentan ya aquellos hombres, caterva de fracasados que inyectaron en el buen pueblo el odio y las malas pasiones, escabel camuflado donde por los nobles caminos del trabajo y de la perseverancia hubieran llegado nunca.

Pero ya en España se ha logrado la unidad espiritual, merced al genio del Caudillo; esta unidad que, lo mismo que ante Dios, nos iguala a todos: unidad de pensar, unidad de hacer y unidad de trabajo, porque todos hemos de ganar nuestro pan, como nos impuso el Divino Maestro. Nuestra Falange Española Tradicionalista trae ahora la alegría de España; esta alegría forjada a golpe de martillo a golpe de arado... Esta alegría de España que es la prosa de Cervantes y la égloga de Garcilaso y la dulzura de Teresa de Jesús...

Pero si las águilas rapaces de traición pretenden manchar con sombra de sus alas el cristal azul de nuestro cielo, nuestras cinco flechas tendidas en el arco tenso de nuestra voluntad, sabrán abatirlas para siempre con los cinco flechazos certeros de Falange Española Tradicionalista por esta España que nace unido grande y libre: Franco, Franco, Franco. Arriba España. Viva España.

El público siguió con emoción las magníficas cuartillas del señor Martín Marcos, subrayando el final con una ovación clamorosa.

Los himnos

A continuación las bandas de música de la Academia de Artillería y de la Milicia que se habían colocado frente a la tribuna, interpretaron los Himnos de Falange, Oriamendi y Nacional. Se hizo un silencio impresionante y autoridades y público, brazo en alto, escucharon con profunda emoción los Himnos de la Santa Cruzada salvadora, que en la emoción de la noche parecían como una inmensa plegaria por los caídos y como un fervoroso homenaje que se rendía a los combatientes.

Espectáculo impresionante

Después, apagada ya incluso la luz de la tribuna, las distintas secciones de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. desfilaron con las antorchas encendidas a los compases de una marcha militar escutada por las dos bandas. El desfile se hizo por el siguiente orden: Organizaciones Juveniles, Sección Femenina, grupo de soldados, segunda línea de la Organización. El espectáculo era sencillamente magnífico. Con la marcha las llamas de las antorchas, uniéndose unas a otras, parecían formar como un camino largo y soleado que serpentaba en la oscuridad de la noche. El público que llenaba la plaza de Franco y las calles de recorrido aplaudían frenéticamente subyugados por la belleza del espectáculo. Los jefes de grupo pasaron ante las autoridades, saludando con un Arriba España que era clamorosamente contestado.

Con el desfile terminó el acto que, como decimos, constituyó un completo éxito, recibiendo los organizadores muchas felicitaciones de todas las autoridades.

Segovia en el Alzamiento Nacional

Segovia no podía faltar a la cita del honor y patriotismo.

Aquí, en nuestra ciudad, donde se proclamó Reina de Castilla a Isabel la Católica y donde este hecho venturoso marcó el principio de la senda gloriosa que condujo a la unidad de España, no era lícito que las hordas rojas disolventes de la misma implantaran el feroz cautiverio de sus torpes e infames designios.

Nuestros bellos monumentos arquitectónicos, heraldos permanentes de grandezas pasadas: El puente romano maravilloso que tiende al cielo una escala imperial; las piedras cinceladas de nuestras artísticas iglesias, nidos de fe exaltada, asilos perpetuos de las más arraigadas tradiciones religiosas, refugios de devoción antigua, siempre renovada; la Catedral esbelta y luminosa, con sus góticas agujas, índices seguros de firmes creencias; el legendario Alcázar que cala los cimientos de sus torres románticas en la roca resistente y dura como el alma viril de la raza sin manilla; los viejos palacios de limpios linajes que guardan el eco de tiempos heroicos, no podrían convertirse en ruinas imponentes, en profanaciones sacrílegas, en depósitos de miseria y suciedad, en bárbaros despojos o en ruín albergue de la chusma malvada.

Esta noble ciudad, arropada en la pátina de los siglos, en hazañas fecundas; de místico abolegno hecho memoria eterna en los versos de extática ternura de San Juan de la Cruz, no debía manchar su espíritu católico con la broza de oprobio e ignominia de un grosero e incrédulo materialismo asiático.

Y nuestra población, donde siempre fueron inmensa mayoría las gentes de sanos principios, creyentes y patriotas se unió, con entusiasmo, con decisión arrolladora y fuerte al salvador Movimiento militar. La espantosa pesadilla había terminado. El clarín vibrante, anunciando el estado de guerra, puso punto final al

inicio período de insufribles desmanes del frente ominoso de forajidos políticos, vendidos al extranjero y sumisos, después, a las flagelaciones de la nagaika rusa.

Nuestra capital apostó a apoyar la santa rebeldía de su escasa guarnición, contribuyendo sus hombrecillos, con las armas que les fueron prestadas, a que no se alterara el orden público y dando, luego, muchas familias, complacidas, la sangre de sus hijos más queridos, en holocausto de la bendita causa redentora.

Hoy, que celebramos el segundo aniversario del triunfante Alzamiento nacional en Segovia, nos produce gran satisfacción el consignarlo. Descontados los pequeños incidentes, ahogados sin sangre, apenas se iniciaron, débiles reflejos del estado de opinión adversa de una plebe ignara y perversita, el vecindario, en masa, se sumó a la empresa honda y vasta liberadora de España, sublevándose en contra de un Gobierno anormal y delictivo, de vileza abyecta, de sicarios crueles de un despotismo criminal.

Se salvó Segovia de caer en poder del más desenfundado vandalismo, como otras tantas ciudades infelices.

Por eso, las colgaduras que ponen estos días una nota viva de color jubiloso en los balcones; las banderas nacionales que, desde lo alto de los edificios públicos, parecen emprender su vuelo de gloria por el espacio azul; los himnos cálidos que hablan de muerte, de heroísmo y victorias expresan, con ardor apoteósico, el alegre y unánime sentir del vecindario.

Pero los arcos triunfales, por donde pasan los desfiles de las milicias apuestas, quieren decirnos más. En su inscripción «España libre» lo revelan, porque ésta significa también para nosotros «Segovia libre», ya que nuestra ciudad se vio exenta de sufrir el martirio soviético para aspirar ahora a la obligada recompensa de un prosperidad legítima.

CONSUELO
Peluquera de señoras; garantiza sus trabajos. Permanentes, marcados, cortes de pelo
Cervantes, 22, principal

COLEGIO CORAZON DE MARIA
Dirigido por los
PADRES MISIONEROS
Desde mañana, día 20, quedan abiertas las clases especiales de repaso e ingreso, restableciendo de este modo el cursillo veraniego de años pasados
Se darán además clases de solfeo

Continúa el avance en varios sectores del frente Teruel-Castellón

En la línea del Sur se han registrado algunos ataques enemigos que han sido rechazados

Zaragoza, 19 (3 t).—La desaparición de la bolsa de Mora ha constituido una de las derrotas más fuertes del Ejército rojo. Su retirada ha sido tan rápida que forzosamente ha dejado el camino cubierto de material de todas clases. Todavía no es posible precisar qué cantidades habrá de almacenar el servicio de recuperación, pero podemos decir que serán extraordinarias.

En las últimas horas de la tarde de ayer y hasta bien entrada la noche, los cañones retumbaron por todas partes, incluso por la zona del Turia. Puede asegurarse que los rojos que se hacen fuertes en determinados sectores tienen sus horas contadas.

Esta mañana ha continuado el avance, tanto en la zona del Mirador como en la de Espadán. En la zona de El Toro (Barracas) nuestras tropas avanzan hacia Ibert, mientras que en el sector oriental, después de la conquista de Jimques, están a las puertas de Almonacid.

En la línea del Sur se han registrado algunos ataques rojos que han sido sofocados inmediatamente, persiguiéndose después al enemigo.

Crónica breve de la situación militar

36 kilómetros conquistados sobre la ruta Teruel-Sagunto

Salamanca, 19.—Nuestra ofensiva de Valencia continúa triunfal. Después de haber hecho saltar la bolsa de Puebla de Valverde, los kilómetros recorridos y conquistados sobre dicha ruta exceden de treinta y seis. Téngase en cuenta que el avance no se limita a conquistar la franja de carretera, pues el frente es mucho más amplio, ya que se extiende a ambos lados de la carretera, en una anchura total de más de quince kilómetros.

Se conquista una gran ruta que lleva al mar, se gana la seguridad de su tráfico y se garantiza su utilización con retaguardia.

Durante la jornada de ayer las operaciones en este frente Teruel-Mediterráneo se verificaron a lo largo de toda la zona. En el frente de Teruel se ha ocupado Olba, al Sur de Fuentes de Rubielos y se agotó la provincia de Teruel, entrando las tropas en la de Castellón en su parte extrema occidental. Son pueblos castellonenses los conquistados aquí: Barracas y Villanueva de la Reina. También han sido ocupadas posiciones al Sur de la carretera general, cerca de El Toro.

En el sector interior del frente de Castellón, al Sur de Suera, en la parte Este de la sierra de Espadán, se ocuparon Jimque e importantes posiciones más avanzadas.

Sobre el litoral los intentos enemigos han sido desbaratados. Por lo resabiado se puede apreciar que ayer fue día de gran actividad en este frente Teruel-Castellón y que la lucha ha sido fuerte, compensada con la aproximación a nuestros preciados objetivos.

De todas las victorias llevadas a cabo ayer, merece destacarse la conquista de la carretera que se extiende desde Fuentes de Rubielos a Zucaina, con la consiguiente ocupación de caseríos y localidades, entre las que debe mencionarse Coste de Arenosos. Una nueva vía de comunicación ha pasado a nuestras manos. Para un Ejército bien equipado como el nuestro, que se mueve siempre en operaciones de gran amplitud, no busca resultados inmediatos sino conquistas grandes, la ocupación de esta ruta transversal se traducirá prontamente en una elevación potencial para futuras empresas. A través de esta carretera han establecido contacto las fuerzas del frente de Teruel con las que mantienen en Castellón, cerrando una gran bolsa que se puede estimar en quinientos kilómetros cuadrados.

Todos los días nuestros aviones están cosechando grandes y rotundos triunfos en el cielo de España. Los rojos, al advertir que todo este frente se desmorona, tratan de enviar nuevos ejércitos para contener la amenaza que les viene encima, pero las escuadrillas nacionales se hallan en el aire mientras no se extingue la luz del día. Trenes y convoyes militares son destruidos, las estaciones férreas son muy castigadas, y las unidades enemigas, cuando creen que van a establecer contacto con la guardia reciben una verdadera lluvia de metralla que las diezma.

Ayer, en los dos combates de nuestras alas con las escuadrillas enemigas, se consiguieron dos sobresalientes victorias. En total fueron dieciocho los aviones marxistas derribados. Ha sido una buena conmemoración del 18 de Julio.

Los síntomas de la catástrofe roja no sólo en los campos de batalla nacionales, sino en los centros extranjeros

Frente de Levante, 18. (Crónica de Julio Ramos, enviado especial de la Agencia Faro).—También aquí hemos tenido ferias y fiestas! Sin cesar de pelear un solo momento y sin dar lugar al enemigo a reponerse, pero recordando bien la significación de la lucha y, lo que es tan importante, haciéndolo recordar a los rojos para que duden de nuestras intenciones ni sospechen la brevedad del plazo que queda para destruir, saquear, asesinar y, en suma, guerrear.

En los campamentos se han celebrado solemnes misas ante los altares rústicos e improvisados y en aquellos sitios donde la situación lo ha permitido, no ha faltado un orador militar, que, por serlo, ha sido siempre breve, rotundo, y enérgico, que ha señalado la importancia del día, la trascendencia del plazo que se abre al comienzo del tercer año triunfal, que será el decisivo para la suerte de la contienda, del sacrificio que se deduce para el porvenir de la paz, del propio heroico esfuerzo que se está desarrollando y de la obligación, más bien de la devoción con que nos tocará seguir al Caudillo que nos ha salvado, salvando al propio tiempo las mismas esencias de la Patria. Y esto ha sido para los muchachos, que en realidad no necesitan de estímulo, la salsa de la fiesta en la gran jornada que hemos cruzado ensanchando y ampliando por supuesto nuestra filtración reciente y concluyendo de poner en fuga a un enemigo que en días anteriores ha sufrido uno de los quebrantos más fuertes de la campaña.

En los sectores de Castellón la progresión de nuestras tropas ha continuado siguiendo siempre su dirección, que tiende a ensanchar la amplia zona costera que está enteramente liberada. Las fuerzas que operan fueron las que rebasaron y ocuparon el pueblo de Castillo de Villamalefa; han seguido, después de atravesar como se dijo el río Argelita y ocupar el pueblo o poblado del mismo nombre. Al Sur de este lugar hay una altura magníficamente emplazada para dominar extensa comarca, que está descansando, por decirlo así, en las propias laderas.

Los rojos tenían defendida la cota, pero su situación resulta privilegiada en todo el contorno y el ataque de nuestros muchachos fué necesariamente duro y enérgico para desalojar de ella a los marxistas, que se defendieron enérgicamente, pero que por ello mismo sufrieron gran número de bajas y la consecuencia inmediata cuando nuestra bandera se encaramó a lo más alto del monte, fué la más sencilla: el pueblo de Ludiete fué acto seguido ocupado por nuestros soldados y rebasado ampliamente con otras fuertes posiciones ocupadas, que garantizan los nuevos dominios contra cualquier avance de los rojos, bien conocidos por los contraataques como por los golpes de mano con los que pretenden sustituir las verdaderas operaciones de guerra que no logran llevar a cabo.

Más al Norte de estas posiciones, un pueblo ha sido también ocupado por nuestras tropas ampliando con ello nuestras posiciones y llegando hasta la ermita y la fuente de Santa Ana, donde el enemigo había establecido más sólidos atrinchamientos para tratar de contener la impetuosa ofensiva. Y todavía al Sur como al Norte de ambas posiciones, luego de rebasados los pueblos, continuó nuestro avance, que alcanzaba al atardecer nuevos puntos estratégicos de indescriptible valor como base de apoyo para próximos movimientos con que se proseguirá esta enérgica ofensiva que está empujando al enemigo allí donde nuestro mando quiere llevarle para en el momento oportuno darle la batalla o el golpe definitivo. En toda esta zona

a compás del avance se han hecho muchísimos prisioneros y se ha cogido abundante material de guerra, del que por el volumen extraordinario todavía no se ha hecho siquiera la oportuna clasificación.

En el quinto día de ofensiva y a pesar de la dureza extraordinaria del combate, las realidades victoriosas que se tocan en el sector Sur de Teruel, son verdaderamente magníficas. Rectificada enteramente la bolsa, de tal suerte que Mora de Rubielos quedó ya bien a retaguardia, la importancia del triunfo que de tal suerte ha entrado por los ojos, se toca de un momento a otro, en la desmoralización enemiga y aquellos centenares de prisioneros de los primeros días son ya millares de hombres que han logrado escapar por fin a las miserias y a las brutalidades del Ejército rojo.

Sigue siempre el avance por este sector, a pesar de las dificultades extraordinarias que acumulan los rojos, cuya desbandada tiene en algunos momentos acusados caracteres de fuga mientras que en otros lo hacen con relativo orden y escalonando la resistencia para dificultar los continuos ataques de nuestras tropas y aprovechándose de las sinuosidades del terreno por otras, hasta que agotados todos los recursos el trágico fracaso es indescriptible y las posiciones pasan a nuestro poder. En estas condiciones el avance de las fuerzas nacionales es siempre magnífico y las nuevas posiciones ocupadas son ya realmente inapreciables, aunque por una razón de discreción no deban en estos momentos puntualizarse detalles que serían sin precedentes. Lo que puede escribirse con regocijo y sin temor a causar el más leve perjuicio a la maravillosa operación que se está desarrollando es que nuestras tropas no solamente han alcanzado objetivos magníficos de valor técnico insuperable, sino que al Sur de Teruel el avance ha profundizado muchos kilómetros y se encuentra cerca de tocar objetivos, asimismo de extraordinario valor de los que pronto será ocasión de hablar con el elogio que este movimiento y sus consecuencias tácticas se merecen de modo terminante y rotundo.

Nuevamente hay que añadir que los prisioneros siguen sumando muchos centenares y las armas de todas clases—singularmente las automáticas—que el enemigo se deja en la estacada forman cantidades importantísimas que pasan a enriquecer nuestros parques. Es indudable que sin una gran desmoralización no se hubiese llegado a estos resultados que demuestran cómo ha sido quebrantado el enemigo. Aunque esto lo muestran, más claramente si cabe, los pasados y prisioneros y hasta los mismos jefes y oficiales que pueblan nuestros campos de concentración inmediatos al frente y que estos días están rebosantes de recién llegados que no cesan.

Por si esto fuera poco, también por el sector de Castellón el avance ha progresado singularmente.

Esos movimientos decisivos que nunca lo serán tanto como en la ocasión presente y que tienen ahora pendientes del brillantísimo resultado no sólo a los buenos españoles—porque éstos están ya hace tiempo persuadidos de la feliz culminación de la guerra—sino también a los rojos y aun a los que en el extranjero les han ayudado hasta ahora y que en las últimas horas dan señales de impaciencia viendo que no son capaces de organizar una resistencia y mucho menos un contraataque eficaz y que el sólo sistema defensivo consiste en destruir, en saquear y en incendiar. Como ya han anunciado que harán a medida que vayan siendo expulsados de los lugares donde se defienden, aunque sea por tampoco tiempo...

Obsequio de las damas brasileñas a la esposa del Generalísimo

Burgos.—A la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado ha visitado la señora de Silva, que procedente de Río de Janeiro era portadora de un precioso anillo con aguamarinas, obsequio de las damas brasileñas y de la Falange de aquel país.

La señora del Generalísimo recibió muy afectuosamente a su visitante que iba acompañada por el secretario particular del arzobispo de Burgos y la agradeció el obsequio encargándola que fuera portadora de un saludo para las donantes y para todas cuantas damas sienten allí el amor a la madre Patria.—FARO.

D. Gonzalo "de Sevilla"



El ilustre general en jefe del Ejército del Sur, don Gonzalo Queipo de Llano, a quien los sevillanos llaman don Gonzalo de Sevilla, que el día 19 de Julio de 1936 se apoderó de la capital andaluza con unos cuantos soldados y falangistas y que desde el micrófono de la radio al difundir su plabra bibrante y segura infundió ánimos en los elementos nacionales y restó energías a las hordas que eran en los primeros instantes dueños de la ciudad.

Nota cómica, dentro de su formidable trascendencia para los fines, el ataque de la artillería roja a la estación de radio en el momento en que hablaba Queipo de Llano. Este, pleno de serenidad y "táctica" de orden psicológico, gritó por la radio: "La artillería nacional dispara en estos momentos contra los últimos reductos de la canalla marxista."

Horas después, con la ayuda de los escasos contingentes llegados en avión desde Africa, se adueñó de la ciudad que hervía en masas rojas.

Notas del Gobierno civil

Visitas
Nuestra primera autoridad civil ha recibido esta mañana las siguientes visitas: don Pedro González, de Segovia; Padre Alonso, misionero; don José de Frutos, de Segovia; alcalde de Fuente el Olmo de Fuentidueña, y don Ricardo García, de Segovia.

DONATIVOS
En el Gobierno civil se han recibido los siguientes:
Con destino al nuevo acorazado «España»
Suma anterior, 26,699,60 pesetas. Doña Carmen Fernández (segunda entrega), 12,50 pesetas; don Jacinto de Escorial, de La Velilla, 4; don Matías del Amo, de ídem, 2; excelentísimo señor general Serrador, procedente de un donativo, 244,50.
Total, 26,962,60 pesetas.

SUFRAGIOS

Mañana, 20, a las nueve y media, en la iglesia de San Martín, se rezará una misa por el eterno descanso del alma de don Manuel García Gómez (que en paz descanse); igualmente será aplicada por el finado la que se oficie el día 22, a las ocho y media, en la iglesia de Padres Jesuitas.
Su viuda doña Cesárea Sanz e hijas agradecerán la asistencia.

Doctor Zamarriego

Catedrático de enfermedades de la infancia. Profesor de la Institución Municipal de Puericultura de Madrid, accidentalmente en Segovia.
Consulta de enfermedades de los niños de doce a una, en la clínica Gila, San Francisco, 23, primero

INFORMACION GENERAL DEL EXTRANJERO

La Prensa filobolchevique continúa la escandalosa campaña de falsedades contra los Estados totalitarios

Mussolini e Imredy exaltan la amistad existente entre Italia y Rumania

París, 18.—La Prensa filobolchevique francesa continúa su escandalosa campaña de falsedades grotescas contra los Estados totalitarios.

Blum recuerda en «Le Populaire» que aun afectando simpatía por los aliados durante la guerra mundial, Alfonso XIII llevó a cabo un acuerdo secreto con Guillermo II con arreglo al cual España hubiese procedido a la anexión de Portugal y de una parte del Marruecos francés en caso de victoria de los Imperios Centrales.

Según Blum hoy el dictador Salazar está inquieto por las tendencias imperialistas de Salamanca, Berlín y Roma.

Franco—dice Blum—quisiera la anexión de Portugal a España e Hitler y Mussolini apeteen las colonias portuguesas de Angola y Mozambique.

He aquí—añade—por qué Salazar empieza a volverse hacia su vieja aliada Inglaterra y el Presidente Carnotán va a visitar Angola.

Con estas burdas falsedades el diario del Frente Popular alimenta la campaña de odios contra los Estados totalitarios.

ITALIA

Discursos del Duce y del Regente de Hungría en una recepción

Roma, 18.—El Duce conferenció esta tarde con el presidente del Consejo y con el ministro del Exterior de Hungría.

Esta noche Mussolini ofreció una cena en honor del señor Imredy y del ministro de Kanya, asistiendo los miembros del Gobierno italiano, altas personalidades y jerarquías del partido y del Ejército.

A los postres, el Duce pronunció un brindis declarando que era un vivo placer para la nación italiana y para Roma recibir al ilustre representante de la noble nación húngara, recordando de paso el gratísimo recuerdo que dejó durante su paso por la capital Su Alteza el Regente de Hungría, Horthy.

El Duce puso de relieve que la amistad italo-húngara está más honda que en las fórmulas protocolarias y tiene una correspondencia en el ánimo y voluntad de los dos pueblos. Las relaciones entre Hungría e Italia se mantienen como siempre en una absoluta confianza de mutua cordialidad.

Las relaciones de ambos países, en el orden económico y espiritual, buscan además una solución alta, una

proyección hacia un ideal de paz y de justicia.

El Duce se refiere al acuerdo absoluto entre los dos países en la cuenca danubiana, acuerdo que no se cierra a los países que quieran colaborar lealmente hacia el indicado ideal de paz y justicia. A esta política contribuye y le presta garantía y apoyo la acción del eje Roma-Berlín.

Termina el Duce alzando la copa

Imredy saluda en el Duce al ge-

nial creador de la Potencia y guía de la Italia fascista y rinde tributo de su admiración personal y de la del pueblo húngaro a la figura del Duce.

Imredy declara que la declaración de Mussolini con la aspiración de los pueblos húngaro e italiano a un ideal de paz y de justicia encuentra eco en su pensamiento y añade que su viaje obedece a estrechar acuerdos en esa dirección.

Señala la amistad y colaboración con Alemania y con el eje Roma-Berlín esperando que esta siembra de paz y de justicia dará pronto su fruto.

Termina brindando por el Rey Emperador y su augusta familia, por la nación italiana y por la felicidad personal del Duce.

El acto resultó solemne y brillante. Conferencia Mussolini e Imredy
Roma, 18.—El jefe del Gobierno, Benito Mussolini, recibió esta mañana al presidente del Consejo de Hungría, señor Imredy y a su ministro de Negocios Extranjeros. Mussolini estaba acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores, conde Ciano.

Los jefes de Gobierno y ministro conferenciaron por espacio de dos horas.

El Duce felicita al Caudillo

Roma, 18.—Con ocasión del segundo aniversario del Movimiento Nacional español, el Duce envió al General Franco el siguiente telegrama:
«Con ocasión del segundo aniversario de la Revolución Nacional, que en su tercer año será consagrada por la victoria, reciba con mi saludo los votos y la expresión de simpatía y admiración del pueblo italiano.»

La Italia fascista está orgullosa de haber contribuido a su victoria sobre las fuerzas destructoras de España y Europa.

Como no nos divide ningún interés opuesto, la sangre derramada por nuestros legionarios voluntarios fraternalmente al lado de sus magníficos soldados ha creado unos lazos indestructibles de amistad entre nuestros dos pueblos.»

Si alardeas de buen corazón, debes demostrarlo comprando el CUPON de los ciegos.

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Los representantes oficiales y las colonias españolas expresan su adhesión al Caudillo

En Checoslovaquia ondea por vez primera la bandera bicolor

Roma, 18.—La colectividad española ha celebrado hoy diversos actos conmemorativos con motivo del segundo aniversario de la iniciación del Movimiento Nacional.

Por la mañana, en la iglesia nacionalista española, se ofició una misa solemne en acción de gracias, a la que asistieron el embajador español cerca del Quirinal señor García Conde y el embajador extraordinario en el Vaticano señor Yanguas Messía. Concurrió también toda la colonia española.

El señor García Conde recibió después en la Embajada a la colectividad española, y por la tarde hizo lo propio el señor Yanguas Messía, figurando entre las personalidades que desfilaron el obispo de Tortosa.

Por la tarde el señor García Conde dió una recepción en honor de las personalidades italianas. Entre los que concurrieron al acto figuraban el ministro secretario del partido fascista señor Starace, el ministro de Cultura señor Alfieri, altos empleados del ministerio del Interior y de Africa Oriental, el gobernador de Roma y numerosos jefes y oficiales de las fuerzas armadas italianas. Estaban presentes también los embajadores de Alemania y del Japón.

Los señores García Conde y Yanguas Messía recibieron fervientes votos de que en el III Año Triunfal se registre la victoria definitiva de los Ejércitos del Generalísimo Franco.

Se iza por primera vez la bandera bicolor en Praga

Praga, 18.—Por primera vez desde el comienzo del Movimiento Na-

